

RESEÑAS

Kurt Weyland, *The Politics of Market Reform in Fragile Democracies. Argentina, Brazil, Peru and Venezuela*, Princeton, Princeton University Press, 2001, 335 pp.

La teoría prospectiva ha puesto a temblar las certezas de la economía neoclásica, especialmente cuando se le concede a Daniel Kahnemann –uno de sus iniciadores– el premio Nobel 2003. En términos de Kahnemann y Tversky, no hay nada más lejano a la toma de decisiones individuales que el cálculo maximizador de utilidad del *homo oeconomicus*. Años de experimentar cuestionan esta ficción y ofrecen una teoría de elección racional fundada en regularidades empíricas: la aversión a la pérdida y la ambigüedad ante el riesgo predicen sistemáticamente el comportamiento individual.

Kurt Weyland nos ofrece la primera aplicación exhaustiva de la psicología cognitiva en el marco de la economía política latinoamericana. Este audaz trabajo analiza los cambios en las relaciones Estado-mercado –y Estado-sociedad– que tomaron tanto a académicos como a observadores por sorpresa en la década de los ochenta. La propuesta de Weyland, lejos de ser una respuesta alternativa a los paradigmas existentes –estructuralismo, institucionalismo y elección racional–, se presenta como una aportación complementaria que explica los fenómenos que estos enfoques no logran explicar. La pregunta central de Weyland es por qué algunos gobiernos latinoamericanos implementan drásticas reformas económicas –en sistemas democráticos frágiles– mientras otros se muestran renuentes a implementarlas o fracasan incluso en muy modestos intentos de ajuste económico. Para Kurt Weyland, el factor fundamental es rastrear el proceso de toma de decisiones de aquellos líderes presidenciales que optaron por las políticas de choque, altamente riesgosas desde un punto de vista tanto económico como político. La propuesta de Weyland tiene una vocación integradora, y sugiere la necesidad de una síntesis metodológica en la política comparada en vez de la continuación de la batalla por el método que caracteriza el desarrollo reciente de la disciplina.

El modelo prospectivo del libro ofrece un argumento original en varios aspectos. En primer lugar, analiza la adopción de riesgosas reformas económicas en América Latina en dos fases: la decisión de iniciarlas y la decisión de consolidarlas. En segundo, llena el vacío microfundacional (conducta individual) de aquellos que explican la adopción de reformas como resultado de crisis sin precedentes sin explicar exactamente la conexión causal entre una situación de crisis y las decisiones individuales que conducen a drásticos virajes económicos. Weyland adopta tres ejes de la teoría prospectiva: 1) la aversión al riesgo en el dominio de las pérdidas, 2) el sesgo por el *statu quo* y 3) el aprendizaje no bayesiano. El primero sostiene que individuos situados en el dominio de las ganancias son consistentemente aversos al riesgo; y en el dominio de las pérdidas, lo contrario: buscadores de alto riesgo. Esta evidencia sugiere que los individuos minimizan pérdidas en vez de maximizar ganancias, como sugieren los padres de la elección racional.

Partiendo de esta base, Weyland explica la adopción de reformas económicas (aceptación de riesgo) como resultado de la inmersión en el dominio de las pérdidas que suscitó la hiperinflación en países como Argentina y Brasil. La adopción de políticas económicas de alto riesgo es entonces una función del cambio en actitudes frente a la incertidumbre de los líderes y ciudadanos situados en el dominio de las pérdidas. Análogamente, la decisión de consolidar las reformas es una función inversa de su éxito inicial, ya que una vez restaurada cierta estabilidad (dominio de las ganancias) la aversión al riesgo político de continuar las reformas restaura el sesgo por el *statu quo* y detiene el proyecto reformista.

Este esquema, aunado a modelos de aprendizaje y difusión de políticas públicas, es un buen continente analítico de la política económica en Argentina, Brasil, Perú y Venezuela en los años ochenta y noventa. La teoría prospectiva en el marco analítico de Weyland predice eficazmente la reticencia venezolana a reformar –dada su breve estadía en el dominio de las pérdidas por el efecto protector del ingreso petrolero. Argentina, Brasil y Perú, en cambio, enfrentan situaciones de límite que obligan a implementar varias políticas altamente riesgosas de cuyo éxito o fracaso depende últimamente la consolidación de las mismas.

El trabajo de Weyland ofrece quizá el mejor recuento de los avatares de la política económica en la región en estas décadas. La investigación se basa en fuentes primarias y entrevistas con actores clave, así como en una revisión impresionante –por exhaustiva– de la literatura sobre el tema. *The Politics of Market Reform in Fragile Democracies* ofrece una visión integral y detallada tanto de las políticas adoptadas y sus efectos, como de los debates internos y los procesos de decisión, aprendizaje y evaluación de alternativas

subyacentes. Por su envergadura y sistemático análisis, esta investigación será sin duda alguna una lectura obligada para los estudiosos del tema.

No obstante, la principal motivación del libro es teórica, tanto por la novedosa aplicación de la teoría prospectiva en el ámbito de la política, cuanto por un capítulo final dedicado enteramente a lo que el autor llama *Aufhebung* del funcionalismo. Weyland sugiere la necesidad de rescatar algunas premisas y conceptos del –ahora caído en desuso– funcionalismo para entender procesos de decisión y sistemas políticos como procesos autónomos de aprendizaje en un marco de incertidumbre. Los planteamientos teóricos y metodológicos de Weyland revelan una clara influencia de la teoría de sistemas contemporánea de la escuela alemana, pero con un marcado énfasis individualista a modo de complemento.

Desde el punto de vista de la economía política comparada, el trabajo de Weyland es simplemente impecable y erudito. Sin embargo, la plausibilidad de su argumento general sobre la actitud frente al riesgo de líderes y ciudadanos, y su influencia en la adopción de políticas de alto riesgo, depende de la posibilidad de distinguir el dominio de las pérdidas del dominio de las ganancias *a priori*. De lo contrario, nos enfrentamos con el problema de inferir dominios mediante la evaluación *ex post* del riesgo adoptado en cada política económica. Esto plantea una segunda dificultad, la de evaluar qué tan riesgosa es una política *vis-a-vis* sus alternativas para poder distinguir analíticamente si una decisión es resultado de una actitud concreta frente al riesgo, de un error en su estimación o simplemente de una mala decisión económica. El autor es especialmente cuidadoso en este tema, y su estudio rastrea minuciosamente el abanico de opciones que se les presentan a los presidentes latinoamericanos y explica cómo las condiciones de crisis definen la elección de las opciones más riesgosas, y no aquellas que maximizan la utilidad esperada, como sugiere la elección racional tradicional.

Paradójicamente, esta reformulación de las hipótesis de crisis para explicar la adopción de terapias de choque con altos costos políticos esperados omite una importante contribución de la teoría prospectiva: el punto de referencia. De acuerdo con esta teoría, el punto de inflexión entre los dominios de pérdidas y ganancias es relativo (autorreferencial). Este argumento respalda la idea de que la hiperinflación arroja a los ciudadanos al dominio de pérdidas y la propensión al riesgo en los términos de la teoría. Sin embargo, el hecho de que la crisis económica haya sido mucho más moderada en Venezuela no implica necesariamente la inmersión en el dominio de ganancias precisamente por los efectos del término de referencia. La magnitud de la crisis, evaluada en función del desempeño económico de Venezuela, es efectivamente tan grande que bien pudo inducir

a los tomadores de decisiones a adoptar riesgos. Ésta es en mi opinión la principal debilidad del argumento, ya que erosiona la posibilidad de adjudicar entre dominios independientemente. La inflación moderada y la volatilidad en el tipo de cambio pueden generar propensión al riesgo en economías muy estables, mientras que en otros contextos dichas fluctuaciones pueden no ejercer efecto alguno en las actitudes frente al riesgo. En otras palabras, una devaluación de 25% en México o Venezuela tendría efectos completamente distintos en las actitudes frente al riesgo que una devaluación equivalente en la economía alemana o en la estadounidense, dado que el marco de referencia y los parámetros que generan expectativas individuales y percepciones de riesgo son endógenos.

El trabajo de Kurt Weyland –siempre agudo y teóricamente sofisticado– nos trae con este libro un marco analítico novedoso para explicar complejos procesos de toma de decisiones. Sin embargo, plantea numerosas preguntas en torno a la aplicabilidad general de este marco teórico en la economía política comparada. Especialmente porque las distinciones analíticas clave del modelo prospectivo (actitud frente al riesgo y dominio de pérdidas o ganancias) son metodológicamente problemáticas cuando se transportan al pantanoso terreno de la política. Las aplicaciones más exitosas de la teoría prospectiva son resultado de experimentos controlados con gran número de observaciones y estrictos parámetros de evaluación de riesgo *ex ante*, como las operaciones en la bolsa de valores, las subastas y las operaciones de mercado abierto en los mercados monetarios. El mundo de la política, bien lo sabemos, es un universo mucho más complejo.

CLAUDIA MALDONADO

Mario Ojeda Gómez, *México antes y después de la alternancia política: un testimonio*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2004, 157 pp.

Es éste el mejor libro que he leído en los últimos tiempos sobre el tema, muy bien enfocado desde el punto de vista de la teoría política pero no exento de muy maduras y acertadas reflexiones de política real. La doble experiencia académica y profesional de Mario Ojeda Gómez, y su sentido de la historia y del futuro, han hecho posible esta edición del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, cuyo resumen en la contraportada es magistral. Invito a leer la obra en su integridad, pero no pasar por alto esa sinopsis de la cuarta de forros que es una maciza síntesis